

HOMILÍA VIº DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2015 CICLO “B”

ACERCARSE A LOS HERIDOS Y CURARLOS

I.- LAS LECTURAS

1.- Libro del Levítico 13,1-2. 44-46. la ley de Moisés declaraba que el leproso debía ser marginado de la vida religiosa, comunitaria y social ya que era impuro y pecador. Por eso el leproso tendrá su morada fuera del campamento.

2.- Salmo Responsorial 31. ¡Señor! Tú eres mi refugio y me rodeas de cantos de liberación y de salvación. Por eso se alegra mi espíritu, te canta y te da gracias.

3.- Primera Carta de San Pablo a los Corintios 10,31–11,1 San Pablo dice a los cristianos de Corinto que lo imiten como él mismo sigue el ejemplo de Cristo. San Pablo ha intentado siempre buscar no el propio bien sino el de los demás para salvar a todos.

4.- Evangelio según San Marcos 1,40-45-. Jesús se acerca al leproso, lo toca y le cura la enfermedad. De este modo, lo rescata de la marginación social y lo reintegra a la vida comunitaria del pueblo.

11 de febrero
10 de mayo
2015
(VI domingo de
Pascua)

Jornada
Mundial del
Enfermo y
Pascua del
Enfermo

Salud y sabiduría de corazón



Otra mirada es posible con un corazón nuevo

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Contemplemos con fe y amor a Jesucristo

Recordemos las palabras de San Pablo a los Corintios que les habla de Jesucristo en estos términos que debemos nosotros meditar e imitar:

“Conocéis bien la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza” (II Cort. 8,9).

Jesús “tuvo que hacerse semejante en todo a nosotros menos en el pecado para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo. Pues habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados” (Heb. 2,17-18; 4,15).

Dirijamos nuestra mirada creyente, amorosa y agradecida a Jesucristo que en la sinagoga de Nazaret, su pueblo, afirma:

“El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido.

Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Noticia, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos,

Para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc. 4,18-19; cf. Is. 61,1-3).

Nos dice San Pedro que “Jesús de Nazaret, ungido por el Espíritu Santo y con poder, pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él” (Hech. 10,39).

Esta es la gran misión que Jesús ha recibido del Padre: redimir a la humanidad del pecado y salvarla, sanar y curar las heridas de los hombres, liberar a los oprimidos de toda esclavitud.

Jesús hace realidad el designio eterno del Padre: hacer de la humanidad una gran familia de hijos adoptivos de Dios, de hermanos unos de otros, de servidores imitando a Jesucristo el Servidor de Dios.

Para realizar esta misión, Jesús es ungido por el Espíritu Santo, que lo acompaña a lo largo y ancho de su vida.

Dejémonos todos y cada uno salvar, liberar, redimir, santificar... por Jesucristo. No nos mostremos indiferentes ante el Señor ni le demos la espalda. El conocimiento de Jesús nos lleva a amarlo; el amor a Jesús nos lleva a seguirlo. Realmente Jesucristo nos ha seducido. ¡Qué no te abandonemos jamás, Jesús!

2.- Descubramos a Jesucristo en los pobres, en los heridos

Dice Jesucristo: “porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme” (Mt.25,35-36).

El beato Pablo VI afirmó: “en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por las lágrimas y por sus dolores, nosotros podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cf. Mt.25,40), el Hijo del Hombre” (Discurso en la Clausura del Concilio Vaticano II).

¡Señor!, Danos unos ojos nuevos para que podamos descubrirte presente en los empobrecidos y necesitados, en los emigrantes y forasteros, en los enfermos y heridos, en los que no tiene trabajo ni casa para vivir, en los excluidos y desechados, en los marginados y olvidados...!

Procuremos escuchar a Dios que nos habla y nos interpela desde el hambre y la miseria, desde la guerra y la violencia, desde el pecado y la maldad, desde los excluidos y desechados...

¡Señor! Ayúdanos a tener siempre bien despierta nuestra conciencia. Dios nos habla e interpela en lo más profundo de nuestra conciencia. El Concilio Vaticano II enseña que “la conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que este se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella” (GS 16).

No dejemos que nuestra conciencia se anestesie por causa de nuestros egoísmos y codicias. No consintamos que nuestra conciencia se duerma ante tantas necesidades de seres humanos que le llegan.

Hay alimento para todos en la tierra.

Hay un sitio para todos en el mundo.

El Papa Francisco nos interpela con las siguientes palabras que reflejan y presentan la realidad existente en nuestros días:

* ”Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes” (EG 53).

* La Iglesia debe ser madre preferentemente de estos a los que Jesús llama “los pequeños”. Hoy estos “pequeños” son, entre otros: “los

sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos” (EG 210).

* “Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: “¿Dónde está tu hermano?” (Gn.4,9) ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos!” (EG 211).

3.- Llamados a curar a los heridos

La Iglesia es prolongación sacramental de Jesucristo en el mundo hasta que Él vuelva al final de los siglos. La Iglesia es “sacramento universal de salvación” (AG 1). En este sentido, la Iglesia ha de proclamar hoy los textos proféticos. Recordemos a dos profetas del Antiguo Testamento que tienen plena validez y actualidad hoy en el mundo:

El profeta **Isaías** decía:

“Vuestras manos están llenas de sangre: lavaos, limpiaos:
Quitad de delante de mi vista vuestras fechorías,
Desistid de hacer el mal,
Aprended a hacer el bien,
Buscad lo que es justo,
Dad sus derechos al oprimido.
Haced justicia al huérfano,
Abogad por la viuda” (Is.1,15-17).

En esta misma línea el profeta **Amós** decía:

“Yo detesto, desprecio vuestras fiestas, y no gusto el olor de vuestras reuniones...
¡Que fluya, sí, el juicio como agua, y la justicia como un torrente inagotable!” (Amos 5,21.-24).

El Papa Francisco nos ha dicho a todos:

* “Yo veo claramente lo que más necesita la Iglesia hoy: la capacidad de **curar las heridas** y de calentar los corazones de los fieles, la cercanía, la proximidad. Yo veo a la Iglesia como un **hospital de campo** después de una batalla. ¡Es inútil preguntarle a un herido grave si tiene alto el colesterol o el azúcar! Hay que **curar sus heridas**. Después podremos hablar de lo demás. Curar las heridas, curar las heridas...y hay que comenzar desde abajo” (Entrevista al Papa Francisco, de Antonio Spadaro, SJ)

*”Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (EG 178).

* “Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas “para que las disfrutemos (ITim.6,17)” (EG 182).

Ante esta realidad que está ahí, delante de nosotros, debemos examinar nuestra persona, nuestra vida, nuestros criterios y comportamientos a la luz de estas palabras de San Juan:

“Si alguno que posee bienes de este mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? (IJn. 3,17) (EG 187).

Unas preguntas para la reflexión personal o en grupo

“¿Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!”

- ¿En nuestra parroquia, en nuestra comunidad cristiana...los pobres, los heridos, los necesitados...son acogidos, atendidos y tratados de forma preferencial? ¿En qué se nota? Y si no es así, ¿qué tenemos que hacer?
- ¿Qué debemos hacer para que nuestra Iglesia, nuestras parroquias... sean de verdad y con autenticidad sencillas y pobres, y cercanas y solidarias con los pobres, los enfermos...?

- ¿Somos sensibles a las necesidades de los pobres? ¿nos duele su situación...?

III.- SIGAMOS PARTICIPANDO EN LA EUCARISTÍA

Prosigamos celebrando la Eucaristía con verdadero espíritu de fe, esperanza y caridad. Esto nos pide que participemos en la celebración eucarística de forma consciente, activa, fructuosa...

Tengamos siempre en cuenta que “la celebración de la Eucaristía, para que sea sincera y cabal, debe conducir lo mismo a las obras de caridad y de mutua ayuda de unos para con otros que a la acción misional y a las varias formas del testimonio cristiano” (PO 6) Reflexionemos sobre esta enseñanza del Concilio Vaticano II.

Unas preguntas para nuestra oración y reflexión

- ¿Nuestra participación en la Santa Misa nos lleva a realizar obras de caridad y de ayuda a los pobres y necesitados?
- ¿Nuestra participación en la Santa Misa nos conduce a participar en la realización de la evangelización:
 - primer anuncio a los que no conocen a Jesucristo
 - catequesis a los niños, adolescentes, jóvenes, adultos...
 - nueva evangelización
 - transmisión de la fe en los hogares cristianos...?
- ¿Olvidamos que al final de nuestra vida, cuando Dios nos llame de este mundo, el Señor nos examinará sobre el amor: “Tuve hambre y me disteis de comer; estaba enfermo y fuisteis a verme; estaba desnudo y me vestisteis...?”

Terminamos. Unidos en la oración y en la Eucaristía

Cáceres 9 de febrero de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz